

Testimonio de Amistad al  
Sr. Dr. Don. Agustin de la  
Plaza.

Macabacas Oaxaca. Año de 1879.

Jose. Martin de Castro



CUADRO DESCRIPTIVO Y COMPARATIVO

DE LAS

LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"

MÉXICO, 2008

**BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL  
ESTADO DE JALISCO**

BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL  
ESTADO DE JALISCO  
CUADRO DESCRIPTIVO Y COMPARATIVO

DE LAS

# LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO

POR

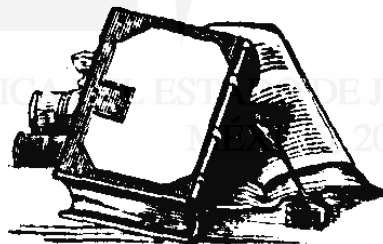
**D. FRANCISCO PIMENTEL**

SOCIO DE NUMERO

DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA

*Alius alio plus invenire potest  
nemo omnia.*  
AUSON.

**TOMO PRIMERO**



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"  
MAYO 2008

**MÉXICO**

**IMPRENTA DE ANDRADE Y ESCALANTE**  
CALLE DE TIBURCIO NUMERO 19.

**1862**

el sentido de tal otra. Por ejemplo: Goropio Becano, en 1569, quiso probar que la lengua del paraíso habia sido el flamenco, y para ello se valió de etimologías como las dos siguientes: *Adan* es una palabra compuesta de *hat*, odio, y *dam*, dique; porque era un dique opuesto al odio de la serpiente. *Eva* se compone de *e*, juramento, y *vat*, tina; porque era el receptáculo de la promesa de un redentor. De esta manera fué siempre fácil elevarse desde *alfana* hasta *equus*, etimología de Menage con que se caracteriza lo ridículo del sistema etimológico.

*Alfana vient d'equus sans doute  
Mais il faut convenir aussi  
Qu'en venant de là jusqu'ici  
Il a bien changé sur la route. (CAILLY.)*

Pero no solo el flamenco, defendido por Becano, pretendió ser la lengua primitiva; en el siglo XVII vemos á Web abogando por el chino; en el XVIII á Perron por el celta, y á principios del presente á varios autores por el vascuence ó cántabro. Empero, en todos tiempos, el hebreo fué el que obtuvo mas votos, y aun para literatos de nota era cosa averiguada que en él debia verse el origen de todas las lenguas, opinion todavía defendida por Anton en 1800. Autor hubo, Duret, que no solo le pone en primer lugar, sino que asegura tambien, con toda formalidad, que en idioma hebreo se entienden los ángeles y los bienaventurados.

Entretanto, y por varios conductos, se reunian materiales, por lo cual debia haber comenzado la ciencia para proceder de un modo satisfactorio. Por una parte las cuestiones sobre la lengua primitiva algo dejaban que se podia aprovechar, por otra los viajeros reunian listas de palabras, ó noticias de algunos idiomas desconocidos, y por otra los misioneros aprendian lenguas extrañas cuyas reglas fijaban en sus escritos.

Pero por lo que toca á los principios en que debia descansar la ciencia, parece que Leibniz fué el primero en indicarlos, sobre cuyo punto veamos lo que dice el Sr. Wiseman en el primero de sus conocidos discursos: “La ethnografía debe á Leibniz los principios que le permitieron al fin reclamar un lugar entre las ciencias. Aunque por algunos pasajes de sus escritos se supone que apoyó los derechos del hebreo á la primacía del lenguaje, en su carta á Tensel rechazaba las pretensiones de aquel idioma. Como quiera que sea, en cuanto pueda extenderse la simple comparacion de las palabras, hay que admitir que propuso los primeros principios racionales, y que apenas existe una analogía anunciada por los partidarios del sistema comparativo en los tiempos modernos, que no indicase él en alguna parte: muchas de sus esperanzas se han cumplido, y verificándose muchas de sus conjeturas. En vez de reducir el estudio de las lenguas al inútil objeto seguido por los primeros filólogos, descubrió é indicó su utilidad

“ con relacion á la historia para seguir el rastro de las  
“ emigraciones de los primeros pueblos, y para pene-  
“ trar la oscuridad en que están envueltos sus docu-  
“ mentos mas antiguos y menos ciertos. Esta amplia-  
“ cion de fines produjo necesariamente una variacion  
“ de método. Aunque Leibniz, en ocasiones, y como  
“ por via de solaz, se haya dejado llevar de insignifican-  
“ tes etimologías, conoció muy bien, que para aumen-  
“ tar la utilidad que queria dar á la ciencia, era preciso  
“ establecer comparaciones entre los idiomas de los  
“ pueblos mas distantes. Quéjase de que los viajeros  
“ no cuidaban bastante de reunir ejemplos de idiomas,  
“ y su sagacidad le hizo comprender que estos ejem-  
“ plos debian formarse con arreglo á una lista uniforme  
“ que contuviese los objetos mas simples y elementa-  
“ les. Exhortaba á sus amigos á reunir palabras en  
“ tablas comparativas, á analizar el idioma georgiano,  
“ y á confrontar el armenio con el cofto, y el albanes  
“ con el aleman y el latin.”

La Emperatriz Catalina II de Rusia comenzó á realizar los pensamientos del filósofo aleman, pues despues de concebir la idea de un vocabulario comparativo de todas las lenguas entonces conocidas, y de haberle comenzado á formar ella misma, encargó la continuacion de la tarea al naturalista Pallas.

Mas adelante, en 1784, se fundó la Sociedad Asiática de Calcuta, y por su estímulo comenzaron á cultivarse las lenguas del Este y del Sur del Asia, entre

las cuales figuraban principalmente el chino y el sanscrito.

Siguiendo la via marcada por Catalina, los filólogos casi se habian limitado á la comparacion de los diccionarios; pero faltaba que consideraran la parte principal de las lenguas, lo que les da sér y vida, la gramática, hasta que á principios de este siglo apareció una obra notable, que causó una verdadera revolucion en la ciencia, la cual fué el *Mithridates*, honor de la Alemania. La comenzó Juan Adelung en 1806; pero murió este sabio sin haber publicado mas que el primer tomo, que trata de las lenguas de Asia, y hasta 1809 no apareció el segundo, que se ocupa en las de Europa: el tercero, que trata de los idiomas de Africa y América, se debe al profesor Vater, y fué publicado de 1812 á 1816, saliendo al año siguiente el último tomo (que contiene un suplemento), formado por el mismo Vater y Adelung el jóven. En el *Mithridates* se vió, por la primera vez, una descripcion de todas las lenguas conocidas, con un ejemplo de cada una, que generalmente es la Oracion Dominical.

Tambien merece un lugar distinguido en la historia de la lingüística, el infatigable jesuita español Hervas, que en su *Catalogo delle lingue*, el *Vocabolario poliglotta*, el *Tratatto delle grammatiche* y l' *Aritmetica delle nazioni conosciute* dejó importantes materiales para la ciencia; de manera que el Vocabulario de Pallas, las Colecciones de Hervas y el *Mithridates* de Adelung

y Vater deben considerarse como las obras fundadoras de la filología comparativa.

Después de Hervas y Adelung ha seguido la ciencia un curso constante y progresivo, cultivándose principalmente en Alemania y Francia, como lo prueba, en este último país, entre otras obras, el Atlas ethnográfico publicado por Balbi, que puede llamarse el *Mithridates* de los franceses.

Por lo que toca á la América, he dicho que Vater incluyó en el *Mithridates* las lenguas de esta parte del mundo; pero como no le fué dable hacerlo de una manera completa, se conoció la necesidad que había de ocuparse más seriamente en los idiomas del nuevo continente, y entonces la Sociedad filosófica americana de Filadelfia, fundada por Franklin, comenzó tan interesantes tareas, siendo el resumen de sus trabajos la *Relacion sobre el carácter general y las formas gramaticales de las lenguas americanas*, presentada por el Sr. Du Ponceau, presidente de aquella Sociedad. El mismo sabio escribió más adelante una *Memoria sobre el sistema gramatical de las lenguas de algunas naciones indias de la América del Norte*, obra á la que el Instituto real de Francia acordó el premio fundado por el conde Volney.

Además, se han publicado en los Estados-Unidos otras obras interesantes, siendo notable, entre ellas, la que lleva el título de *Ojeada sinóptica de todas las lenguas indias que existen ó han existido en los Estados-*

*Unidos y en las posesiones británicas de la América del Norte*, por M. Alberto Gallatin, impresa á fines de 1836.

Entretanto, muy poco, casi nada, se ha hecho respecto á las numerosas é interesantes lenguas que se hablan en el vasto territorio de México.

De los hijos del pais, solo uno es digno de figurar entre los filólogos modernos, y este no dió á luz mas que un libro capaz de ponerse al lado de las obras contemporáneas. Hablo del P. Fr. Manuel Crisóstomo Nájera y de su *Disertacion sobre la lengua othomí*. Sin embargo, esta obra, aunque pequeña en volúmen y referente á un solo idioma, ha sido de grandes resultados para la filología americana, pues sirvió para modificar las conclusiones asentadas por Du Ponceau sobre las lenguas de América. Este filólogo habia creído que todas esas lenguas eran polisilábicas, y el Padre Nájera le hizo renunciar á la generalidad de su opinion, demostrando que el othomí es un idioma monosilábico y de estructura semejante al chino, cosa que el mismo Du Ponceau ha confesado con la ingenuidad propia de un verdadero sabio.

Entre las obras escritas por extranjeros, solo en el *Mithridates* se trata de algunas lenguas mexicanas. Empero, faltan muchas; de otras se da una noticia tan vaga y superficial, que apenas nos enteramos de su nombre, y aun en las que mas largamente se describen, hay omisiones y errores muy notables: fácil-



mente podrá conocerlos el que quiera comparar esa obra con las descripciones que se ven en la presente.

Los demas escritos que hay sobre las lenguas indígenas de México, no son sino materiales para la grande obra que ha emprendido la filología, aunque sí muy abundantes respecto á los que existen sobre otras lenguas de América, como lás de los Estados-Unidos: basta leer las obras de Du Ponceau para conocer la escasez de libros con que trabajó, no obstante sus diligencias. ; Honor á los misioneros castellanos que, con fines mas altos, procuraron tambien á la ciencia documentos tan preciosos! Clavijero, en su disertacion 6<sup>a</sup> sobre la Historia de México, y con el objeto de refutar á un escritor ligerísimo, Paw, trae un catálogo de los autores que han escrito en lenguas de México, y pasan de ochenta, no obstante que su catálogo es muy corto respecto á lo que podria ser.

El Padre Nájera, en el prólogo á su obra citada, exclama: “;Cómo podria yo enumerar compendiosa  
“ y fácilmente las obras que en México se han escrito,  
“ ya en, ya sobre las lenguas de los indios? La mexi-  
“ cana está con todas sus gracias, y en toda su pureza,  
“ en cerca de doscientas obras diversas de todo género  
“ de conocimientos: el othomí, en la pluma de sesenta,  
“ ó mas mexicanos, está diciéndonos, que si bien no  
“ compite en riqueza de formas con su vecina, no le  
“ cede en la de las palabras, pues no es ni muda ni  
“ limitada en medio de su rusticidad; la tarasca ni ha

“ sido menos fecunda en escritores que la othomí, ni  
“ está menos contenta de los suyos que la mexicana: la  
“ yucateca, entre muchos escritos que posee, nos ense-  
“ ña á Dioscórides á esa lengua traducido, y á Fleury  
“ hablando en la lengua maya, siendo su intérprete el  
“ R. P. Fr. Joaquin Ruz; y no hay una sola lengua de  
“ cuantas se hablan en el territorio que se denominó  
“ Nueva España, que no cuente con su gramática, su  
“ diccionario, mas ó menos extenso, y su catecismo,  
“ si bien no de todas se hayan publicado por la im-  
“ prenta. No existia la filología como ciencia en Eu-  
“ ropa, cuando la metafísica de las lenguas se conoció  
“ por uno que otro, en nuestro pais. Aun no habia la  
“ Emperatriz Catalina concebido la idea de un dic-  
“ cionario poligloto comparativo, ni Adelung y Vater  
“ habian publicado sus obras filosóficas sobre las len-  
“ guas, cuando el pensamiento de ellas ya se veia,  
“ dando resultados, en algunos escritores nuestros. Si  
“ alguno tuviere esto por paradoja, se desengañará le-  
“ yendo en Beristain, cómo un Betanzos desde 1570  
“ comparaba entre sí esas lenguas de Guatemala, de  
“ las que Juarros enumera hasta veintisiete y las se-  
“ paraba por familias, dándoles á reconocer respecti-  
“ vamente, por madres, á las tres que él considera serlo  
“ de las demas; la kiché, la kachiquel y la tzutuhil:  
“ allí mismo verá que Val, se habia ocupado en escri-  
“ bir un diccionario comparativo de cuatro lenguas in-  
“ dígenas: allí, en fin, encontrará á Lázaro empeñado

“ en formar una gramática comparativa de algunas len-  
“guas indígenas. Y ¿no habla el mismo bibliógrafo  
“de dos escritores lenguaraces, que tuvieron el em-  
“peño de comparar entre sí, el uno el mexicano y el  
“español, y el otro el othomí y el mexicano? Esto era  
“ciertamente trabajar en leña verde; pero ¿hubieran  
“esos escritores emprendido semejante tarea, si no  
“estuviesen penetrados del principio que dió origen  
“á una de las ciencias que mas célebres son en nues-  
“tro siglo?”

Hay, pues, entre nosotros, muchas obras que facilitan el estudio de los idiomas mexicanos; pero falta un libro que los comprenda todos, conforme á las miras de la lingüística; es decir, un libro donde se analicen, describan, juzguen y comparen. En consecuencia, siendo este el objeto de la presente obra, tiene el carácter de *oportuna*, el primero que debe poseer todo escrito que se da á la luz pública.

Pero como no basta que una obra sea *oportuna*, sino que ademas debe ser *útil*, me creo obligado á hacer algunas explicaciones acerca de la utilidad de la filología, y, en consecuencia, de mi libro, que es una parte, aunque pequeñísima, de esa ciencia. Tanto mas necesario es esto, cuanto que se trata de una ciencia nueva, cuyo objeto y aplicaciones pocos alcanzan, y cuando desgraciadamente aun de la utilidad de ciencias conocidas se duda por los que no las profesan, acaso por la razon que daba el médico suizo Zimmermann: “El

“amor propio da al hombre una falsa idea de su valor,  
“y extravía sus ideas acerca del mérito de las cosas.  
“El ocioso se burla del estudioso; el jugador mira co-  
“mo un ignorante al que no conoce las cartas; el bur-  
“gomaestre, hinchado con su vana importancia, pre-  
“gunta con orgullosa satisfaccion de sí mismo para  
“qué puede servir el miserable sér que tiene tiempo  
“de hacer un libro. La misma fatuidad entre los sa-  
“bios, y la misma injusticia hácia sus émulos. El natu-  
“ralista afecta un profundo desprecio por las opinio-  
“nes del médico; el físico, que cifra toda su gloria en  
“electrizar una botella, no comprende cómo el público  
“puede divertirse en leer discursos insulsos sobre la  
“paz y sobre la guerra: el autor de un *in folio* despre-  
“cia al que no escribe mas que un *dozavo*: el mate-  
“mático todo lo desprecia. Se preguntaba un dia qué  
“cosa era un metafísico. Es un hombre que nada sabe,  
“respondió un matemático.”

Para poner, pues, á cubierto la lingüística del des-  
precio ignorante ú orgulloso, haré las siguientes ex-  
plicaciones.

La historia es la primera ciencia que recibe poder-  
rosos auxilios de la filología. Los hombres no conser-  
van ya el recuerdo de una gran parte de los aconte-  
cimientos pasados, los documentos que acreditan el  
orígen de muchas naciones se han perdido ó se hallan  
tan confusos, que es preciso una nueva luz que los  
ilumine: muchos pueblos se encuentran mezclados,

unos con otros, sin saber si fueron hermanos ó huéspedes, amigos ó enemigos, conquistadores ó conquistados. Basta fijar la vista en nuestro propio suelo, en México. ¿Cómo conocer las familias que le habitan? ¿cómo clasificarlas? ¿cómo saber su origen? No hay otro medio sino el estudio y clasificacion de sus lenguas; y lo mismo sucede respectivamente en los otros paises.

Balbi considera que “el estudio comparativo de  
“ las lenguas, tan interesante por sí mismo, y tan fe-  
“ cundo en resultados importantes, está bien lejos de  
“ obtener la estimacion que merece. Solo un corto  
“ número de sabios verdaderos saben apreciarle dig-  
“ namente; casi todos los otros, no le consideran sino  
“ como un estudio inútil, ó, á lo sumo, de una utilidad  
“ limitada.... Vamos, pues, á indicar brevemente al-  
“ gunas de las numerosas aplicaciones de que es sus-  
“ ceptible, comenzando por que puede ser la base de  
“ la historia y de la ethnografía. ¿Qué es *nacion*? No  
“ se puede responder de una manera conveniente á  
“ esta pregunta tan interesante para el geógrafo, el  
“ filólogo y el historiador, sin ayuda de la lingüística,  
“ pues es la única ciencia que suministra los elementos  
“ que determinan el carácter mas constante que dis-  
“ tingue una nacion de otra.... El nombre de nacion,  
“ en el sentido político ó histórico, es tan variable co-  
“ mo los acontecimientos que cambian tan frecuente-  
“ mente la faz de la tierra..... La lengua es el signo

“ característico que distingue una nacion de otra, y á  
“ veces es el único, porque todas las otras diferencias  
“ producidas por la diversidad de raza, de gobierno,  
“ de usos, de costumbres y de religion, ó no existen,  
“ ó bien ofrecen matices casi imperceptibles. ¿ Qué  
“ diferencia esencial presentan entre sí las principales  
“ naciones de Europa si no es la de la lengua?....

“ Solo, pues, por el exámen de los idiomas que  
“ hablan los diversos pueblos de la tierra, se puede  
“ llegar al origen primitivo de las naciones que la ha-  
“ bitan. La historia no puede guiarnos en esta inves-  
“ tigation, sino hasta los tiempos á que alcanza, y aun  
“ eso no es posible sino respecto al corto número  
“ de naciones que poseen anales, ó á aquellas de las  
“ que se conservan algunos recuerdos por historiado-  
“ res extranjeros. El mayor número de las naciones  
“ del mundo está fuera de su alcance; pero se presenta  
“ la ethnografía para ayudarnos, por medio de la sábia  
“ aplicacion de los hechos que ha recogido, á llegar  
“ hasta el origen primitivo de las diferentes naciones.  
“ Si se ha dicho, con razon, que la geografía y la cro-  
“ nología son los dos ojos de la historia, me parece que  
“ la ethnografía es para ambas lo que la cronología es  
“ para la historia. Sin una division bien distinta de las  
“ fechas y de las épocas, todo es confusion en esta úl-  
“ tima; sin la distincion bien precisa de los pueblos,  
“ la historia y la geografía se vuelven un verdadero  
“ caos, un laberinto donde se pierden los mas claros

“talentos, los sabios dotados de la mas vasta erudicion.”

En un discurso leído por D. Pedro Felipe Monlau ante la Academia Española, dijo: “Un estudio profundo de los diversos idiomas equivaldria, en verdad, á una historia completa universal: y si acertado anduvo Buffon al afirmar que *el estilo es el hombre*, bien puede añadirse, con no menor fundamento, que la *lengua es la nacion*. Efectivamente, señores, si los contemporáneos no refiriesen las guerras feroces, las emigraciones de los pueblos, el cruzamiento y confusion de las razas que dieron origen á los modernos, los filólogos descubrirían lo sustancial de esas vicisitudes en los idiomas que han conservado la huella que indeleble imprimieron aquellas inundaciones é incendios de la historia. Bien así como los geólogos reconocen las catástrofes del globo terráqueo en las diferentes capas de terreno y bancos de rocas, la análisis del filólogo puede llegar también á distinguir en el idioma de un pueblo las diferentes capas de lenguas extranjeras que atestiguan las catástrofes de los imperios.”

“A pesar de los esfuerzos de la historia por conservar la memoria de los sucesos pasados, dice el Padre Nájera, muchos de ellos no han podido llegar á nosotros; de no pocas noticias somos deudores al canto de la fábula, y es tal la confusion con que otras se nos presentan á la vista, que mas bien son

“ objeto de nuestras conjeturas que de nuestro cono-  
“ cimiento. La filosofía habia conseguido poner á su  
“ luz muchos hechos de este género, mas otros no  
“ atinaba á colocarlos donde pudieran ser examina-  
“ dos. Ella misma no hacia sino contemplarlos á lo le-  
“ jos, multiplicando sus tentativas, aunque inútilmen-  
“ te, para poderlos ver de cerca. De este número de  
“ hechos han sido las emigraciones del género huma-  
“ no, y su extension por muchas partes del Orbe. ¿Qué  
“ era lo que la filosofía nos decia de nuestros antiguos  
“ indios? Que eran hombres como nosotros, si bien de  
“ distinto color, en la mayor parte. Mas, ¿quiénes eran?  
“ ¿de dónde vinieron? ¿qué camino trajeron? Hé aquí  
“ cuestiones que la atormentaban y hacian formar dis-  
“ tintos sistemas, que, como todos, á los cuantos dias  
“ perdian su probabilidad, á manera de los malos cha-  
“ roles que expuestos al aire se quedan sin brillo, y  
“ nada, nada podia enseñar en la materia la que de  
“ nada estaba cierta. En tal conflicto, se dirige á la  
“ historia: busca las antiguas tradiciones de estos pue-  
“ blos, las halla confusas, oscuras y como los orácu-  
“ los de las sibilas entretejidos de la verdad y de la  
“ fábula: registra los monumentos y se encuentra con  
“ que algunos de ellos recuerdan la sencillez de los  
“ dias de Abraham y de Jacob, y en otros conoce la  
“ grandiosa tosquedad de los egipcios, y no faltan algu-  
“ nos, que tengan algo de la cultura de los griegos: se  
“ encuentra con restos aislados de ciencias conocidas



“ en el Oriente, los usos y costumbres de esa parte  
“ del mundo conservados en el que tantos problemas  
“ ha presentado á la Europa. Todo esto, pero no mas  
“ esto, ha enseñado la historia á la filosofía. ¡ Y qué  
“ ha podido averiguar de los templos, palacios y se-  
“ pulcros del Palenque y Mitla, donde tal vez ni los  
“ Zapotecas ni los Tcholas, sino un pueblo mas anti-  
“ guo que ellos adoraron sus falsos dioses, vivieron, y  
“ enterraron á sus padres? Nada ciertamente. Enton-  
“ ces la filosofía, saliendo de sus profundas meditacio-  
“ nes, no desespera, sino que se abre un nuevo cami-  
“ no. Esos pueblos son nuevos, lenguas tienen; me  
“ acercaré á ellos, las aprenderé, las compararé entre  
“ sí con las que ya conozco del antiguo mundo: *las*  
“ *lenguas no mienten.* Esta fué una nueva ocupacion  
“ para la filosofía y en ella comenzó á hacer nuevos  
“ beneficios á la causa de las ciencias. De entonces  
“ acá ; qué no debemos á los trabajos que ha empre-  
“ dido con el nombre de filología! ; Qué hombres no  
“ ha inmortalizado! ; Qué de verdades no ha puesto en  
“ claro! Mas aun no ha concluido su obra: no la deja  
“ de la mano, es cierto, y por esta razon la llevará á  
“ cabo.”

Despues de la historia debe mencionarse la geo-  
grafía, como otra ciencia á la que es muy útil la lin-  
güística, y cuyas aplicaciones pueden verse en Balbi:  
considérese aunque sea solamente la ventaja que re-  
sulta de la interpretacion exacta de los nombres pro-

pios de lugares, rios, montañas, etc. “ Los hombres  
“ mueren, dice Salverte, en su *Ensayo sobre los nom-*  
“ *bres propios*; los rios, las montañas, los valles, aun las  
“ ciudades, quedan y conservan largo tiempo sus nom-  
“ bres. Los antiguos nombres de lugares son otros  
“ tantos monumentos que mantienen el recuerdo de  
“ la poblacion primitiva de un pais, mucho tiempo des-  
“ pues que ha desaparecido por el exterminio, la fuga  
“ ó la mezcla con la raza de los vencedores.”

Tambien la filosofía debe esperar grandes adelan-  
tos de la lingüística, porque como dice Du Ponceau:  
“ El estudio de las formas del lenguaje nos descubre  
“ los misterios mas ocultos del entendimiento humano;  
“ nos manifiesta de qué manera las ideas, nacidas de  
“ las percepciones, se presentan absolutamente puras  
“ al espíritu del hombre, que no ha encontrado toda-  
“ vía, y busca los medios de comunicarlas á sus seme-  
“ jantes.” “ Estudiar el lenguaje es estudiar el pensa-  
“ miento, dice Balmes en su filosofía; el adelanto en  
“ un ramo es un adelanto en el otro: así lo trae con-  
“ sigo la íntima relacion de la idea con la palabra.”

La gramática general no existe todavía, y sclo exis-  
tirá por medio del estudio de las diferentes lenguas.  
Las obras que hasta hoy llevan el nombre de *Gramá-*  
*tica general*, no son mas que la reunion de principios  
comunes á ciertas lenguas determinadas, las mas cono-  
cidas, de manera que teniendo conocimiento de otros  
idiomas, verdaderamente admira ver cómo los auto-

res asientan que tal y tal principio es comun á *todas las lenguas*; cómo creen que un mismo sistema es aplicable á todos los idiomas. Este error viene de haber olvidado que el lenguaje es un *hecho*; que no se puede conocer á *priori*; que si no se empieza por la análisis no tendríamos mas que teorías infundadas. Para que haya, pues, una verdadera gramática general, ó mejor dicho, *comparada*, es preciso que antes la filología comparativa haya clasificado todas las lenguas que sea posible, segun las analogías y diferencias que presenten sus gramáticas: entonces bastará hacerse cargo del sistema de cada grupo, ó familia, y la exposicion y comparacion de los sistemas, será la única y verdadera gramática universal, pudiéndose entonces fijar y conocer perfectamente los elementos verdaderos y absolutamente necesarios del lenguaje. Esa gramática podrá llamarse *general*, porque explicará todos los sistemas diferentes; no porque uno solo sea comun á todas las lenguas, como algunos han imaginado erróneamente. Se ha confundido la identidad de ideas expresadas, que no pueden menos de ser iguales en todas las lenguas, con las formas, que son diferentes. Entre los diversos sistemas no hay mas que una cosa comun; que todos expresan el pensamiento.

Mucho mas claro es el influjo de la lingüística en las lenguas particulares, porque ella no se contenta con enseñarlas conforme á la rutina, sino que las ana-

liza, descompone y explica en todos sentidos, de lo cual ha venido la regeneracion de muchas gramáticas particulares, el conocimiento perfecto de idiomas extraños y la explicacion de las anomalías aparentes que se notan en las lenguas. El hebreo, por ejemplo, era tenido por una lengua bárbara; pero los trabajos de Herder hacen ver que, segun su propia expresion, no es sino “una bella y poética campesina:” en la misma lengua, y en las demas semíticas, se tenia por cierto que las raices eran de dos sílabas, hasta que la filología estableció que las raices de todas las lenguas son monosilábicas: el chino que se habia tenido por inaccesible, dejó de serlo, luego que se le aplicó la análisis por los lingüistas. Como ejemplos de las anomalías que pueden explicarse con la comparacion de las lenguas, bastará recordar que por la análisis de los pronombres sanscritos quedan libres de toda irregularidad los de las demas lenguas de la misma familia: el verbo sustantivo que en latin, como en casi todas las lenguas, es irregular, encuentra en el mismo idioma dos formas regulares de donde se deriva: en el inglés el comparativo *better* no puede derivarse del positivo *good*; pero el estudio del persa nos demuestra que de él se tomó, pues *behter* tiene la misma significacion, derivado regularmente de *beh*, bueno.

De la influencia de la filología en las lenguas particulares se desprende la que tiene en la literatura,

Para consultar el documento completo puede usted acudir a las instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, en el área de Acervo Histórico.